

Motricidad Vital: una nueva ontología regional

Colectivo Motricidad Vital – CoMoVi¹

Resumen: El artículo presenta los principios y constructos de la Motricidad Vital a partir de mapas conceptuales. Metodológicamente, elegimos la cartografía, tomada como guías/mapas de la lectura de la realidad, como una forma de guiar y situar nuestras comprensiones y percepciones y, por no ser estructuras rígidas, invitan a explorar posibilidades y elegir caminos, componiendo el flujo de ocurrencias de fenómenos epistémicos asumidos por la Motricidad Vital. Al final, se propone un glosario de los términos considerados relevantes para la comprensión conceptual de esta concepción ahora socializada con la comunidad y las partes interesadas.

Palabras-clave: Praxis creadora. Motricidad Vital. Glosario.

Abstract: The article presents the principles and constructs of Vital Motricity from concept maps. Methodologically, cartography was chosen, taken as guides / maps for reading reality, as a way of orienting and situating our understandings and perceptions and, because they are not rigid structures, they invite us to explore possibilities and choose paths, composing the flow of occurrences of phenomena epistemic aspects assumed by Vital Motricity. At the end, it proposes a glossary of terms considered relevant for conceptual understanding of this concept, now socialized with the community and interested.

Keywords: Creative praxis. Vital Motricity. Glossary.

Introducción

El trabajo que presentamos en estas páginas es una continuación del que abre este Dossier: "Motricidad humana y la perspectiva socio-histórica hacia la Motricidad Vital". Si el primer texto se ocupaba de describir los antecedentes que nos llevaron a la Motricidad Vital (MV), en este desarrollamos los principios, los fundamentos y sus constructos.

Las palabras de Morin, que siguen a continuación, nos dan alas para proponer una ontología regional que, desde el paradigma del complejidad formulado por él, y nos ayuda a posicionarnos en el mundo de la incerteza y de la aventura de este enredado siglo XXI.

Sé que la aventura del cosmos, la humanidad es como nunca sujeto y objeto de la relación inextricable entre lo que une (Eros), por una parte, y, por otra, lo que opone (Pólemos), así como lo que destruye (Tánatos). La alternativa de Eros es a su vez incierta, pues puede volverse ciego, y requiere inteligencia, más inteligencia, como requiere amor, más amor. La aventura es más que nunca incierta, más que nunca aterradora, más que nunca exaltante. Nos

¹ El Colectivo Motricidad Vital (CoMoVi), como grupo de investigación, inició sus trabajos en octubre de 2020 y está formado por cinco integrantes: Dr.^a Eugenia Trigo (Galicia – España); Dr.^a Helena Gil (Porto – Portugal); Dr.^a Marta Genú (Belém – Brasil); Dr. José Pazos Couto (Galicia – España) y Dr. Sérgio Santos (São Paulo – Brasil).

vemos arrastrados a esa aventura y debemos comprometernos con la alternativa de Eros (MORIN, 2020, p. 96-97).

Vivimos en un mundo nuevo que nos deja perplejos y necesitamos de nuevas cuestiones que nos lleven a encontrar alternativas de vida para la vida. Este es el objetivo principal de La Motricidad Vital (MV).

Organizar las diversas ideas que surgieron a lo largo de los estudios sobre el tema no fue proceso fácil. Nos llevó más de un año encontrar la manera de presentar todo el material que habíamos producido en décadas anteriores, darle un orden, una composición y hacerlo comprensible para el lector.

Nuestro trabajo es epistémico, no teórico y práctico. Es una praxis creativa construida en la colaboración colectiva. Es un camino procesual, donde lo importante son los caminos que nos llevan a nuevas construcciones. Sus fuentes son diversas, tanto en autores de referencia de las más diversas áreas del conocimiento como también experienciales. Es una red de sentidos que se teje a medida que nos descubrimos a nosotros mismos, que conocemos al otro, que interactuamos juntos para comprender quiénes somos, para qué y cómo estamos en este mundo complejo.

Por lo tanto, nuestra preocupación es difundir la Motricidad Vital de adentro hacia afuera, sin perder la vida que sentimos en el simple acto de pronunciar la palabra "Motricidad Vital". Tratamos de responder a la pregunta: ¿Cómo presentar los principios y constructos de la Motricidad Vital sin perder el sentido de la vida plena que nos invade?

A partir de sucesivas reuniones virtuales, decidimos metodológicamente que cada uno de nosotros, miembros del CoMoVi (Colectivo Motricidad Vital) escribiéramos su propia praxis, es decir, detallaríamos cómo hacemos las cosas, cómo vivimos e interactuamos en nuestros diferentes grupos de trabajo (equipos, aulas, procesos de investigación, seminarios de formación). Este procedimiento es uno de los principios del método cartográfico: inmersión en el objeto de estudio, en el fenómeno, en la vivencia.

Una vez que descritas estas experiencias, buscamos los elementos comunes que se señalaban en cada una de nuestras praxis y, con ello, decidimos elaborar un conjunto de mapas que aglutinan tanto los aspectos conceptuales como los experienciales.

Como es una tarea muy densa y compleja realizar la descripción detallada de las sinergias a partir de las diversas praxis relatadas- lo que tergiversaría la intención de difundir las referencias de la Motricidad Vital de una manera accesible - decidimos la adopción del método cartográfico como estrategia para organizar y exponer sus principios y constructos. El artículo es, por lo tanto, una propuesta para la presentación de la Motricidad Vital mediante cartografías autoexplicativas.

Para que algunos términos señalados en los mapas no pierdan el sentido asumido por el CoMoVi, al final presentamos un glosario que reúne las singularidades propias del proceso creativo colectivo.

Motricidad Vital por cartografías

Como los elementos que componen la Motricidad Vital son dinámicos e interrelacionados, la traducción al lenguaje alfabético sería muy larga y, por qué no decirlo, ineficiente en algunos casos. Las representaciones cartográficas hacen que las

relaciones entre los elementos constitutivos de la MV se acerquen más a lo que vivimos.

Las cartografías, vistas como guías/mapas de orientación y lectura de la realidad, ayudan a situar nuestras comprensiones y percepciones y, por no ser estructuras rígidas, invitan a explorar posibilidades y elegir caminos. Sin mencionar que, a lo largo de los procesos de investigación, pueden recibir nuevos elementos, alterando el flujo de las ocurrencias de los fenómenos epistémicos asumidos por la Motricidad Vital.

Cartografiar es traducir descubrimientos de las direcciones que hemos ido pisando, de los tiempos que compartimos experiencias, pensamientos, posibilidades de actuar en busca de otros saberes, desde otras perspectivas, desde otras interacciones. Al cartografiar conservamos nuestros pasos y, con ellos, nuestros recuerdos.

Como método de investigación, la cartografía es una de las posibilidades de estudiar objetos de carácter más subjetivo y que requieren del investigador la habitación desde diferentes territorios, en la perspectiva de transformarse para conocer, como en la producción de conocimiento a través de la investigación participativa del tipo investigación-intervención (CINTRA; MESQUITA; MATUMOTO; FORTUNA, 2017).

La cartografía permite la problematización de nuestras formas de actuar, sentir, pensar y relacionarnos en torno a los fenómenos de estudio, de la realidad y de las subjetividades que conforman el mundo de la vida en su compleja red.

Por eso, entre otros motivos, elegimos las representaciones cartográficas como una forma de presentar la Motricidad Vital.

Proceso de construcción

El proceso de preparación de estos mapas se llevó a cabo en las siguientes etapas:

- Revisión de mapas anteriores que habíamos construido en los últimos años y que nos permitió guiar nuestras propias vidas, aulas y procesos de investigación. Estos mapas se fueron ampliando a medida que teníamos más referencias y vivíamos diferentes experiencias con nuestros grupos de trabajo.
- Extrajimos los elementos centrales de nuestras praxis y los situamos en los mapas anteriores.
- Con todas las informaciones presentes, pensamos que deberíamos organizarla de acuerdo con las cuestiones de cualquier investigación: para qué, por qué, qué, para quién, cómo, además de la ontología en la cual se basa la MV, sus principios y constructos.
- Así que hicimos una primera organización del mapa, continuamos las discusiones en el CoMoVi para adaptaciones y transformaciones hasta llegar a la versión final que ahora se presenta.
- La cartografía elaborada con el programa *Mindmap* y posteriormente trasladado al programa *Power-point*, separando los distintos mapas para poder publicarlo. Es lo que ahora mostramos.

Los mapas

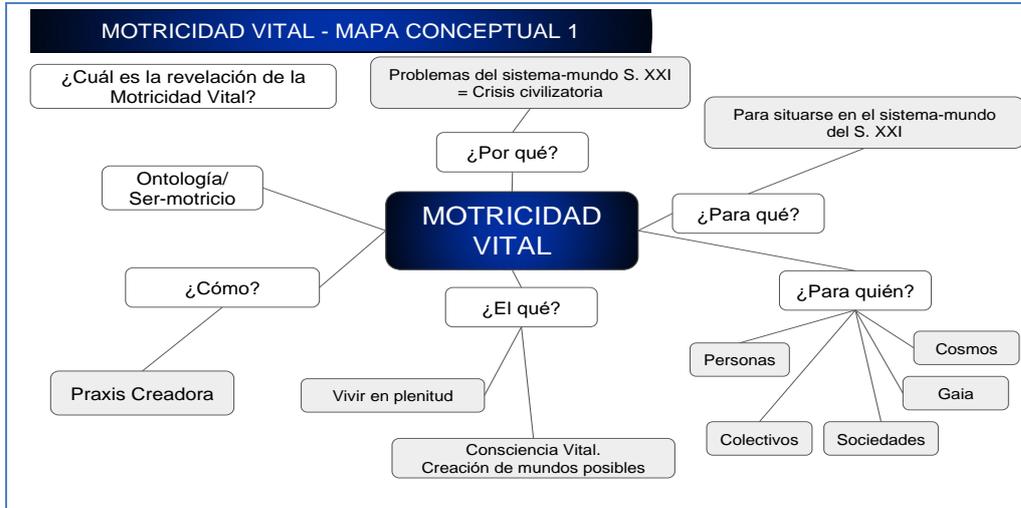


Figura 1 – Mapa conceptual n.1 - Motricidad Vital

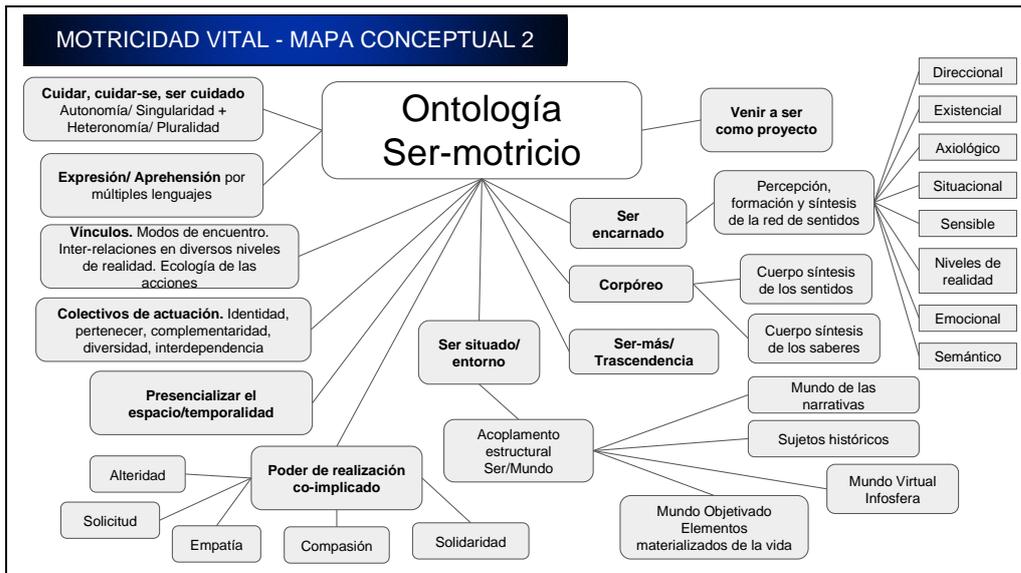


Figura 2 - Mapa conceptual n. 2 - Ontología del ser-motricio

Los mapas siguientes se dividieron en dos partes, 3A y 3B; 4A y 4B, 7A y 7B para facilitar la visualización.

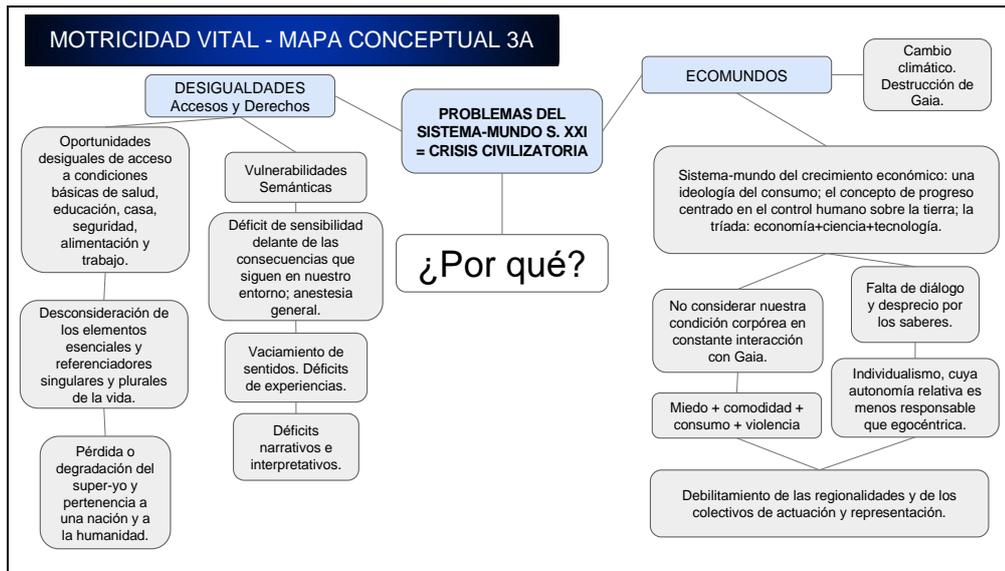


Figura 3 - Mapa conceptual n. 3A - Motricidad Vital, ¿por qué?

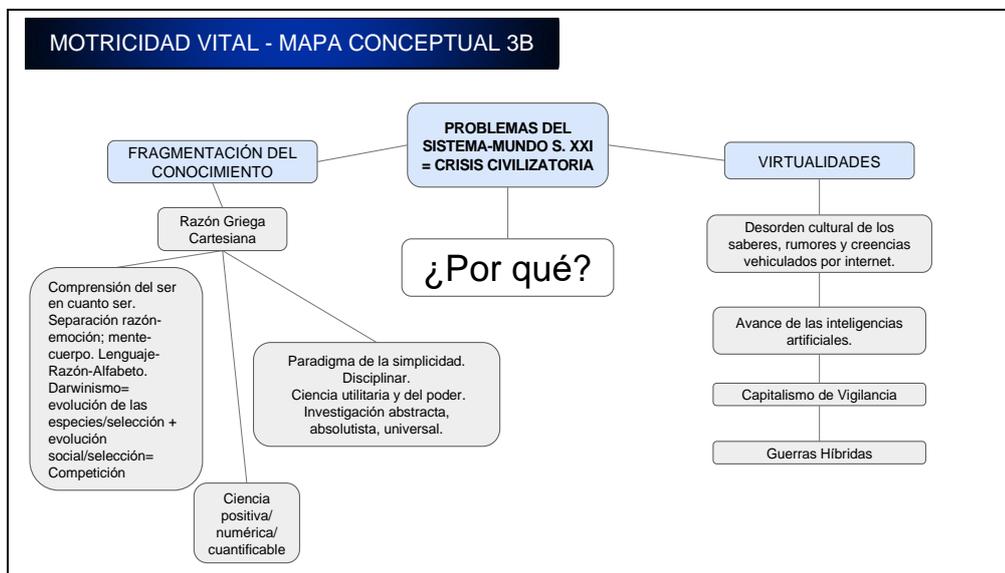


Figura 4 - Mapa conceptual n. 3B - Motricidad Vital, ¿por qué?

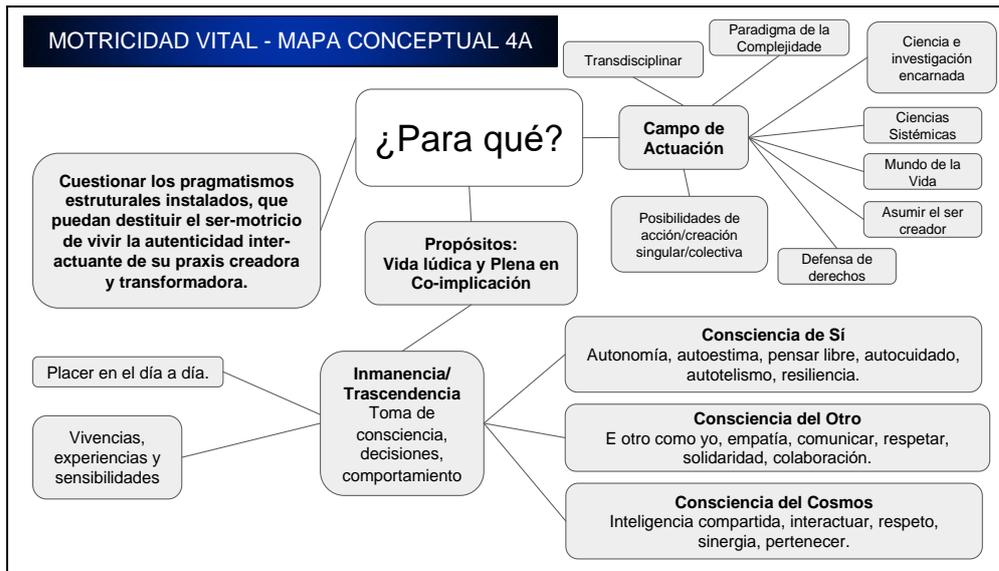


Figura 5 - Mapa conceptual n. 4A - Motricidad Vital, ¿para qué?

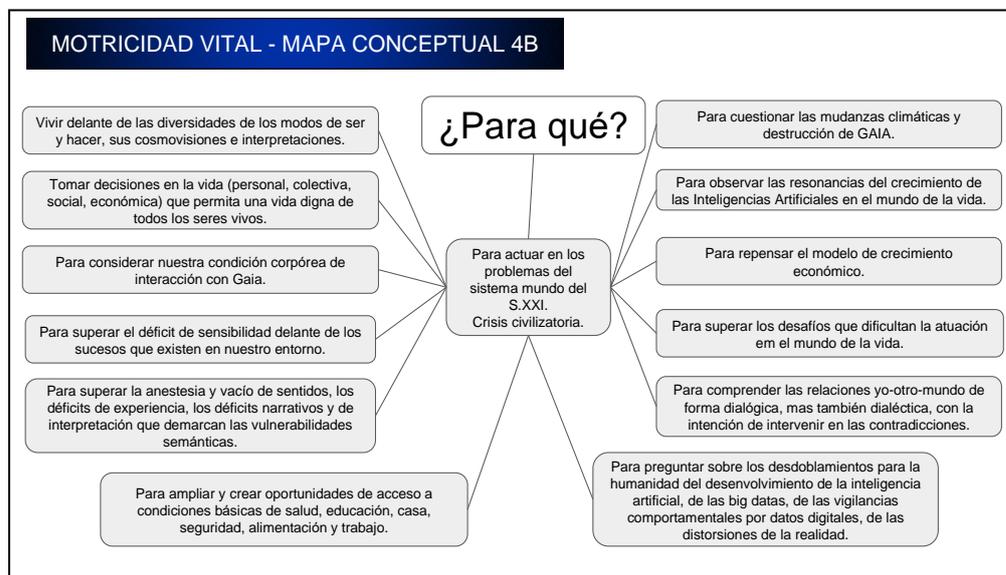


Figura 6 - Mapa conceptual n. 4B - Motricidad Vital, ¿para qué?

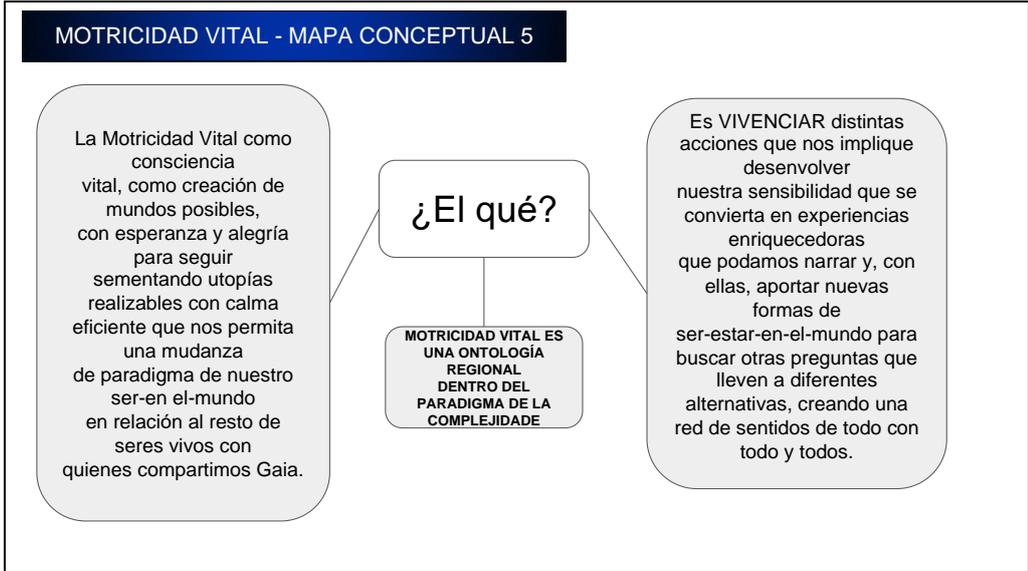


Figura 7 - Mapa conceptual n. 5 – Motricidad Vital, ¿el qué?

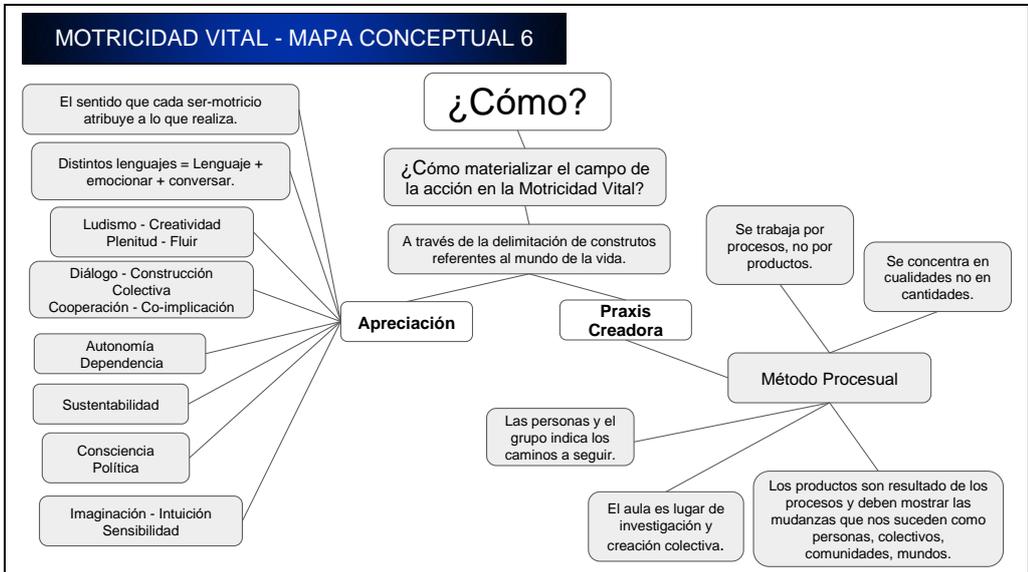


Figura 8 - Mapa conceptual n. 6 – Motricidad Vital – ¿Cómo?

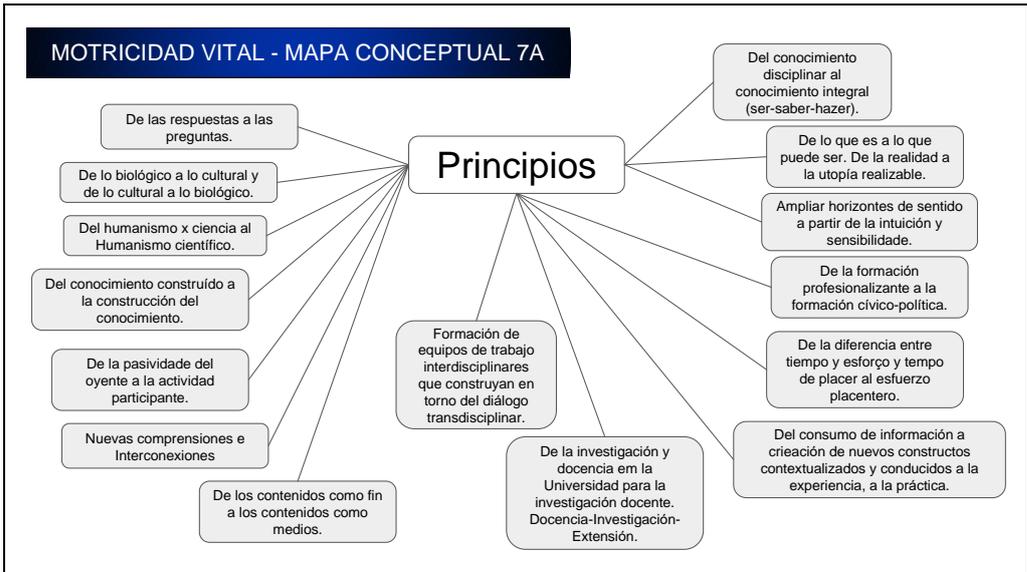


Figura 9 – Mapa conceitual n. 7A. Motricidad Vital – Principios.

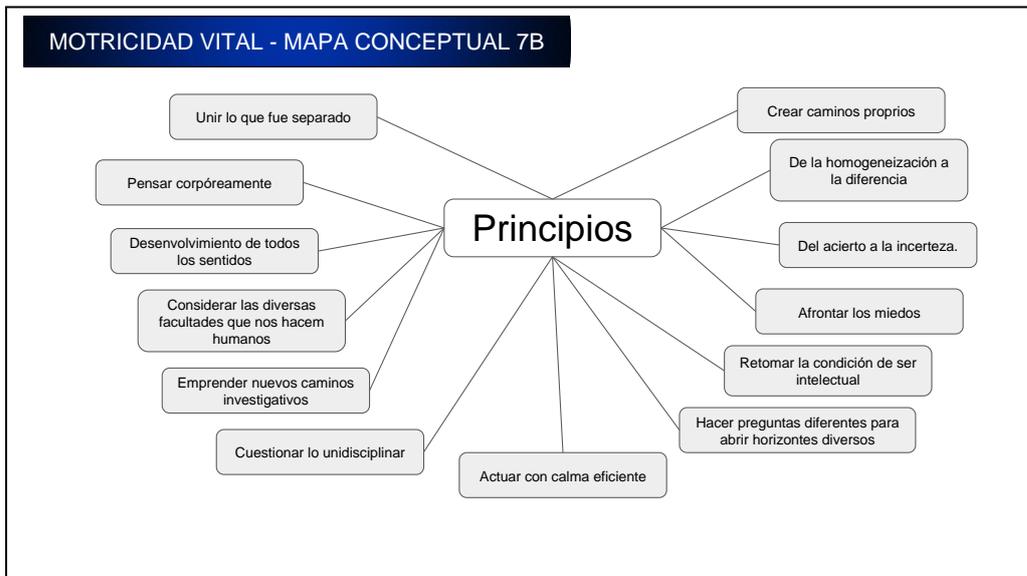


Figura 10 – Mapa conceitual n. 7B. Motricidad Vital – Principios.

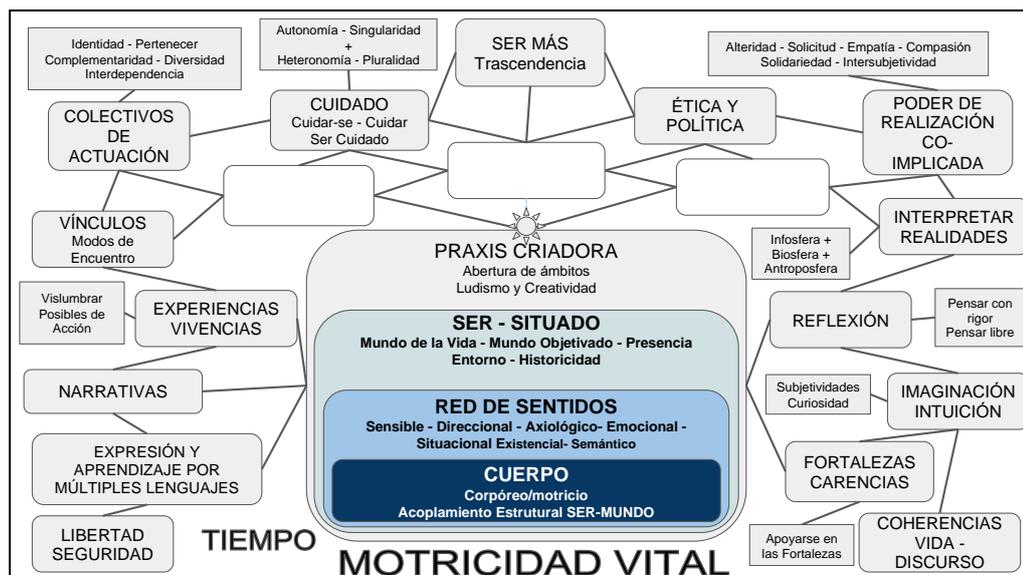


Figura 11 – Mapa Conceptual n. 8 – Motricidad Vital – Constructos.

Descripción e interpretación

¿Y ahora? ¿Los mapas no son suficientemente claros? ¿Es necesario transcribirlos a otro lenguaje?

Nuevamente encontramos un problema fundamental que venimos arrastrando y denunciando en muchos de nuestros escritos. La teoría de la creatividad nos enseñó hace muchos años que diferentes lenguajes son únicos y tienen sentido por sí mismos. No es necesario ni conveniente explicar una forma de expresión utilizando otra diferente.

Por ejemplo, vamos a un concierto de música y nos dejamos llevar por el sonido, la interpretación, las vibraciones sonoras. Le damos sentido por sí mismo. ¿Se nos ocurriría “describir” con palabras alfabéticas el significado de la obra escuchada? Lo mismo sucede con una danza, una pintura, etc. Apuntamos hacia el paso cualitativo de la sensación hacia la sensibilidad, o, de lo observable a la intuición cuando pasamos del acto de “ver” al “mirar”, del “oír” al “escuchar”, del “tocar” al “acariciar”, del “oler” al “aroma”, del “gusto” a la “degustación”, del “hacer” a la “acción.

¿Qué hacer entonces?

Más discusiones en el CoMoVi de cómo abordar y dar a conocer este trabajo. Después de mucho diálogo, decidimos proponer un registro integrador. Es decir, no querer describir los mapas (pues sería repetir lo que ahí se expone) sino afirmarlos a través de las diversas experiencias que utilizamos en nuestros seminarios, a partir de las praxis que realizamos.

Sabíamos que no era una tarea simple, pues no nos podíamos convertir en novelistas, cuentistas, dibujantes, músicos, danzantes, que dieran cuenta de toda la vida que encontramos sumergiéndonos en los mapas. Mas sabemos que sí existen esos horizontes de realización en los cuales los mapas pueden dialogar.

Los mapas nos dicen que:

La MV es intrínseca a la propia vida. No es una construcción teórica (sólo), no es una práctica (sólo), no es una vivencia (sólo), no es un discurso (sólo). Es una

actitud ante la vida, una manera de ser-y-estar-en-el-mundo. Es el tiempo/lugar donde estamos para vivir, convivir, aprender y enseñar. Es nuestro eje ontológico-epistemológico-metodológico de construcción de conocimiento con nuestros otros vivientes con quienes compartimos Gaia y el Cosmos (mapa 2). Es, por tanto, un nuevo paradigma porque nos permite estudiar los problemas-mundo desde diversas perspectivas (mapa 3A / 3B) y proponer alternativas de vida personal y colectiva acudiendo a diversos constructos (mapa 12). La Motricidad Vital es una ontología regional dentro del paradigma de la complejidad. Porque ciencia es saber + conocer, es conocer corpóreamente (encarnadamente) integrando nuestra red de sentidos en un todo relacional conmigo, los otros, lo otro (mapa 5).

Motricidad Vital es praxis creadora. Porque, como sujetos creadores de historia, inventamos diferentes formas de resolver problemas y no nos conformamos con repetir las consignas y soluciones comunes a preguntas nuevas (mapa 6). La *Motricidad Vital se fundamenta en principios* y no en modelos o formatos. Principios que guían nuestra acción en el mundo, nos orientan el camino a seguir y nos impulsan a formular preguntas nuevas, curiosas e incómodas (mapas 7A y 7B).

Decidimos también acompañar y finalizar esta presentación con un glosario que reúne los conceptos básicos para que no haya confusión en su interpretación. Al proponer los ejes fundantes de esta nueva ontología regional denominada Motricidad Vital, y para que sea posible una ampliación en la comprensión y su extensión al mundo de la vida, invitamos al lector a prestigiar y apreciar los textos que presentan la praxis de los miembros del CoMoVi presentes en el Dossier Motricidad Vital.

Glosario

Ciencia encarnada. Etimológicamente **encarnado**/da proviene del participio *encarnar* del latín *Incarname* que significa personificar, representar alguna idea, doctrina, etc. Epistemológicamente se sigue de la ruptura de los dualismos mente-cuerpo, mente-espíritu, razón-emoción, sujeto-objeto, civilizado-salvaje, oriente-occidente y así por delante. Lingüísticamente se puede traducir como *embodied* y así encontramos las expresiones *embodied knowledge* (conocimiento encarnado), *embodied mind* (mente encarnada), *logos encarnado*, *science embodied* (ciencia encarnada) (CAPRA, 2002), (NÚÑEZ ERRÁZURIZ, 2001), (VARELA, 2000).

Y, según ello *ciencia encarnada* es conocimiento (encarnado) sistematizado (teoría de los sistemas y complejidad) elaborado mediante la puesta en escena de nuestra corporeidad-motricidad-creatividad a través de caminos investigativos encarnados organizados epistémica y no teóricamente. Es conocimiento hecho propio, enraizado, se lleva a todas partes, no se esconde, es parte vital del (TRIGO, 2011).

Conocimiento encarnado. Entendemos el conocimiento desde la perspectiva de (MORÍN, 1994) como “actividad por la cual, el ser humano toma consciencia de los datos de la experiencia y procura comprenderlos o explicarlos. El acto de conocer es al mismo tiempo, biológico, cerebral, espiritual, lógico, lingüístico, cultural, social, histórico; no puede disociarse de la vida humana y de las relaciones sociales”.

Conocemos-vivimos a través de los *sentidos* (sujeto-medio), comprendemos desde y con nuestra *corporeidad* (nuestro complejo ser-en-el-mundo), interpretamos en nuestra *motricidad* (corporeidad en-acción hacia la trascendencia), proyectamos con la *creatividad* (lo que está más allá de lo visible).

En últimas *encarnar el conocimiento*, no es otra cosa que conocer desde el sí mismo (corporeidad) en relación con los otros y lo otro, lo que denominamos en la MV la relación triádica yo-otro-cosmos.

Corporeidad. Corporeidad proviene de *Dasein* acuñado por el filósofo alemán Heidegger. Vocablo alemán difícil de traducir. Apunta al particular modo de ser que es característicamente humano. Dasein es *ser-en-el-mundo*. Fenómeno unitario, un dato primario, que requiere ser visto como un todo y no descompuesto en partes. Se ha venido traduciendo en castellano como *corporeidad*. No hay un ser que no esté en el mundo, ni un mundo que no lo sea para un ser. Ambos se constituyen en simultaneidad y por referencia al otro. La posibilidad misma de hablar de ser y de mundo, por separado, como de sujeto y de objeto, es derivativa de este fenómeno primario de ser-en-el-mundo (ECHEVERRÍA, 2013, p. 191).

Corpóreo/motricio. *Corpóreo*, adjetivo calificativo de corporeidad. *Motricio*, adjetivo calificativo de Motricidad (TRIGO, 1999).

Consciencia. La palabra «consciencia» (*consciousness* en inglés) puede definirse como el conocimiento y la percepción de la propia existencia, entendida como sensaciones, emociones, recepciones sensoriales y actividades motoras (DELGADO, 2001). Vivimos en transparencia, según Heidegger, cuando no estamos en consciencia plena de nuestros actos (ECHEVERRÍA, 2003) o según palabras de (DAMÁSIO, 2000) accionamos exclusivamente con nuestra consciencia central, sin apelar a la consciencia ampliada y a la moral. Es lo que sucede en nuestros hábitos diarios de la sobrevivencia (caminar, comer, etc.) que nos permiten libertad para avanzar en otras acciones. No podríamos ser seres creadores, si tuviéramos que estar continuamente reaprendiendo lo que ya hemos adquirido. (NOË, 2010) rechaza la teoría de que nuestra experiencia del mundo se origine en conexiones neuronales; por el contrario, la consciencia emerge de nuestra interacción con el entorno. El autor explica que no somos nuestro cerebro, sino que éste da lugar a la consciencia al permitir un intercambio entre la persona o el animal y el mundo.

Ecomundos. Se trata de la imbricación efectiva del ser-en-el-mundo como complementariedad, donde se verifica la condición de interdependencia de todo como todo y todos con todos. Una interdependencia complementaria que no implica una fusión que destituye al ser de su singularidad, sino una composición que suma las diferentes formas de crear e interactuar en el mundo, por sus propias configuraciones de mundo. Ecomundos es la dinámica del mundo donde caben muchos mundos.

Experiencia/Sensibilidad. Una experiencia no está hecha de átomos, moléculas, proteínas o números. Por el contrario, es un fenómeno subjetivo que incluye tres ingredientes principales: sensaciones, emociones y pensamientos. En cualquier momento concreto, mi experiencia comprende todo lo que perciba (calor, placer, tensión, etcétera), cualquier emoción que sienta (amor, temor, ira, etcétera) y cualesquiera pensamientos que surjan en mi mente. ¿Y qué es «sensibilidad»? Significa dos cosas. En primer lugar, prestar atención a mis sensaciones, emociones y pensamientos. En segundo lugar, permitir que estas sensaciones, emociones y pensamientos influyan en mí. Doy por hecho que no debo permitir que cualquier brisa pasajera me lleve. Pero debo estar abierto a nuevas experiencias y permitir que cambien mis puntos de vista, mi comportamiento e incluso mi personalidad. *Experiencias y sensibilidad* se retroalimentan en un ciclo que nunca acaba. No puedo experimentar nada si no tengo sensibilidad, y no puedo desarrollar sensibilidad a menos que esté expuesto a una diversidad de experiencias. La sensibilidad no es una aptitud abstracta que pueda desarrollarse mediante la lectura de libros o asistiendo a conferencias. Es una habilidad práctica que puede madurar únicamente si se aplica a la práctica (HARARI, 2016).

Inmanencia/trascendencia. «El significado de la palabra trascendencia proviene de *transcendere*: pasar al otro lado, superar, ir más allá de hacia. Por

consiguiente, *trascendencia* significa: paso al otro lado, pasar al otro lado y designa aquello hacia donde se produce el paso, aquello que, para ser accesible y comprensible, requiere un paso más allá. Heidegger distingue dos sentidos de la noción de «trascendencia»: «Este término significa primero, lo trascendente a diferencia de lo *inmanente*; segundo, lo trascendente a diferencia de lo *contingente*» A su juicio, estos sentidos del término «trascendencia» representan dos líneas fundamentales de su interpretación: la epistemológica y la teológica, respectivamente. En el primer caso, la «trascendencia» es comprendida como lo que no permanece al interior del sujeto, sino que está fuera; en el segundo caso, es entendida como «lo incondicionado, pero, a la vez, lo propiamente inalcanzable: *lo que nos excede*» No obstante lo anterior, Heidegger considera que ambas posiciones están orientadas equivocadamente. Antes que una aproximación epistemológica o teológica, la "trascendencia" es primero, «la constitución originaria de la *subjetividad* de un sujeto. El sujeto trasciende en cuanto sujeto, no sería sujeto si no trascendiese. Ser sujeto significa trascender» (HEIDEGGER, 1997). De esta manera, Heidegger salda una deuda pendiente que tenía relación con el fundamento ontológico de la subjetividad. Dicho en dos palabras, «ser sujeto quiere decir trascender». En otras palabras, el *Dasein* no existe y luego, en algunas ocasiones, efectúa una superación, sino que existir significa para Heidegger, originariamente, «superar» (*übersteigen*). En resumen, ni la perspectiva epistemológica ni la perspectiva teológica apuntan en la dirección correcta, puesto que el problema de la trascendencia tiene que ver con la constitución esencial del *Dasein*, pertenece primariamente a su ser y no sólo es un comportamiento añadido. Heidegger designa, por consiguiente, el fenómeno fundamental de la trascendencia con una expresión conocida: «ser-en-el-mundo»(HEIDEGGER, 1997, p. 196), (MUÑOZ PÉREZ, 2015).

La inmanencia (ROSENTAL; IUDIN, 2002) del latín “immanens”: permanencia en el interior. Uno de los conceptos fundamentales de la filosofía especulativa tradicional y de las escuelas idealistas contemporáneas. Por su sentido, el término “inmanencia” arranca de Aristóteles. En su significado literal, fue aplicado por primera vez en la escolástica de la Edad Media. La concepción moderna de inmanencia se debe a Kant. La inmanencia, a diferencia de la *trascendencia*, designa permanencia de algo en sí mismo.

La crítica inmanente es la crítica de una idea o de un sistema de ideas partiendo de las propias premisas de las ideas o del sistema dados; la historia inmanente de la filosofía constituye un enfoque idealista de la filosofía como proceso determinable exclusivamente por sus propias leyes, excluyendo todo influjo de la economía, de la lucha de clases y de las formas de conciencia social sobre la evolución de las ideas filosóficas. En el RAE (Diccionario de la Lengua Española): se dice de lo que es inherente a algún ser o va unido de un modo inseparable a su esencia, aunque racionalmente pueda distinguirse de ella.

“Inmanencia” es lo que es esencia permanente en el ser humano, lo que me hace ser-único-diferente-a-otro; lo que por mucho que cambie, se queda en mí, porque es lo que me identifica. Es también, lo que me hace vivir el ahora y aquí como momentos únicos de mi existencia. En síntesis, “Inmanencia/Trascendencia” son inseparables, dos caras de la misma moneda. Es mi manera de ser humano entre mi aquí y el ahora y mi proyecto. Es un ir y venir en continuo movimiento, de dentro a afuera, de afuera a adentro. Es la vida introspectiva-extrospectiva. Cuánto más expandimos hacia adentro, más expandimos hacia afuera. Como potencia vital tenemos la capacidad inmanente de superar situaciones limitadoras y trascender para una nueva condición humana en el contexto social.

Método procesual. Un método que es un no-método. Es un camino que se hace al andar. No está predefinido, se desarrolla con las personas en una interacción constante. Es un proceso dialógico que se construye creativamente en función de las necesidades, deseos, posibilidades, preguntas, contextos en que nos movemos. El eje de la acción son las personas y son ellas (individual y colectivamente) las que orientan los rumbos a seguir.

Motricidad Vital. Percepción de nuestro ser-corpóreo (ser-en-el-mundo) que, desde la incompletud, nos impulsa a vivir y caminar en el más ser (trascendencia), complicado cooperativamente con el otro/s y el cosmos, desde todas las cualidades, lenguajes, culturas y habilidades que son propias de los seres humanos, destinados a la co-creación de un humanes / comunidades / sociedades / mundos que permita la vida digna de todos los seres presentes y futuros. Motricidad Vital, es vivir afectivamente, con ética, trascendencia y colaboración cósmica. Es vivenciar distintas acciones que nos implique desarrollar nuestra sensibilidad, que se convierta en experiencias significativas, a partir de las cuales podríamos narrar y contribuir con nuevas formas de ser-y-estar-en-el-mundo para buscar otras preguntas que nos lleven a diferentes alternativas creando una red de sentidos de todos con todos y con lo que nos rodea. La Motricidad Vital como consciencia integrativa y regeneradora, como creación de mundos posibles, como esperanza y alegría para seguir sembrando utopías realizables, con calma eficiente que nos permita una mudanza de paradigma de nuestro-ser-en-el-mundo en relación al resto de seres vivos con quienes compartimos Gaia.

Narrativa. El ser-motricio es también un ser narrador porque está enredado entre lo que vive y las posibilidades de decir sobre la historia de lo que vive. Narrar es una forma de potenciar el sentido de las experiencias, tiene relación con el conocer. La palabra narrativa proviene del griego *gnarrare*, posee la misma raíz de la palabra *gnose*, que significa "conocimiento". Narrar es una forma de aprehensión y manifestación del conocimiento, por eso no puede estar desprovisto de experiencia corpórea en el mundo, ya que no todo lo que vive el cuerpo puede ser traducido por narrativas.

Ontología regional. Solemos sostener que la ontología – nuestra concepción sobre el carácter de la realidad – es el paradigma detrás de todos los demás paradigmas. Todo cuanto pensamos, todo cuanto hacemos, independientemente del área hacia donde orientemos nuestro pensamiento o nuestras acciones, está afectado por esta concepción. De allí que en algún momento llamara a la ontología nuestro “paradigma de base”. A ella remiten el conjunto de nuestras demás concepciones. Es posible ir incluso más lejos y desarrollar lo que llamamos ontologías “regionales”. Ello implica el desarrollar miradas ontológicas sobre ámbitos o dominios particulares de la realidad. De esta forma, podemos hablar de una mirada ontológica del quehacer educativo, o del quehacer empresarial, o del quehacer espiritual, etc. Cualquier dominio de la realidad humana permite, en consecuencia, su reconstrucción ontológica (ECHEVERRÍA, 2016).

Praxis creadora. Actividad transformadora de los seres humanos, en la Historia, en dialéctica continua con la teoría. Conocimiento emancipatorio. Todo lo que, a través de la contribución indispensable de la motricidad, contribuye al mantenimiento y desenvolvimiento de la humanidad. No es sólo una tarea espiritual o especulativa, sino algo que, objetiva y materialmente, transforma la realidad. La teoría aislada, no tiene eficacia real. Sólo la tiene, cuando se traduce en una conducta motricia. La práctica es la teoría materializada y la teoría es la práctica formalizada (SÉRGIO, 1999).

Paradigma de la complejidad. A primera vista la complejidad es un tejido (*complexus*: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Paradigma de distinción/conjunción que permita distinguir sin desarticular, asociar sin identificar o reducir. Ese paradigma comportaría un principio dialógico y translógico, que integraría la lógica clásica teniendo en cuenta sus límites de facto (problemas de contradicciones) y de jure (límites del formalismo). Llevaría en sí el principio de la *Unitas multiplex*, que escapa a la unidad abstracta por lo alto (holismo) y por lo bajo (reduccionismo) (MORIN, 1997, p. 32-34).

Ser-encarnado. El término “encarnado” como proveniente de “encarnar”, del latín *incarnare* que significa “tornar carne”, personificar, representar alguna idea, doctrina, incorporar, volver al cuerpo propio. (SANTOS, 2016, p.45); (TRIGO, 2011, p.91).

Vivencia. Vygotsky (1994) citado por Guzmán Gómez e Saucedo Ramos (2015) propuso la noción de vivencia como una unidad indivisible en la que se encuentra representado tanto el ambiente en el que vive la persona como lo que la misma experimenta; es decir, entre las características personales y las situacionales. En palabras del propio autor: “La vivencia del niño es aquella simple unidad sobre la cual es difícil decir si representa la influencia del medio sobre el niño o una peculiaridad del propio niño. La vivencia, como unidad indivisible entre lo exterior y lo interior, sería la parte subjetiva de la cultura” (GUZMÁN GÓMEZ; SAUCEDO RAMOS, 2015), ya que en el proceso de interiorización y exteriorización no hay una reproducción/transmisión lineal sino que la persona recibe lo exterior (discursos, imágenes, signos, interacciones) y se los apropia de muy diversa manera, exteriorizando la comprensión de lo recibido según el pautado cultural en el que se encuentra, pero ya con un matiz subjetivo y transformador.

No toda *vivencia* llega a ser significativa (comprendida, aceptada, negociada interiormente) para la persona. Pero las que sí lo son dan pie a la emergencia de una *experiencia*. Para construir la parte significativa de la experiencia, la persona entra en el terreno de la elaboración de sentido. Si la experiencia es “lo que nos pasa”, que nos construye, la misma toma sentido cuando a través del lenguaje y de procesos semióticos le damos cauce como orientación de nuestro actuar. Como acabamos de mencionar, hay experiencias que no nos hacen sentido, no sentimos que nos construyamos en torno a las mismas. Las experiencias que nos importan implicaron, por su parte, un conjunto de vivencias a través de las cuales nos abrimos interiormente para aceptar, recrear y aprovechar lo que recibimos desde el exterior. El hilo conductor entre las vivencias y las experiencias es el sentido. Pero se trata de un sentido construido por la persona a través de sus apropiaciones del lenguaje y de prácticas con significado que logró en sus recorridos de vida.

En síntesis, las vivencias son una unidad indivisible entre lo exterior y lo interior de la persona; llegan a ser significativas en su integración dinámica, situada y se convierten en experiencias cuando la persona hace acopio de un conjunto de las mismas para darse cuenta de que “lo que le pasa”, “lo que le importa” es significativo. El sentido entra, entonces, como una manera de articular vivencia y experiencia como elemento de motivación, de guía de las acciones y así tener claridad de qué es “eso que vale la pena” (GUZMÁN GÓMEZ; SAUCEDO RAMOS, 2015).

Referencias

- CINTRA, A.M.S.; MESQUITA, L.P.; MATUMOTO, S.; FORTUNA, C.M. Cartografía nas pesquisas científicas: uma revisão integrativa. *Fractal: Revista de Psicologia*, v. 29, n. 1, p. 45-53, jan.-abr. 2017. Disponível em: <<https://www.scielo.br/pdf/fractal/v29n1/1984-0292-fractal-29-01-00045.pdf>>. Acesso em: 11 maio 2021.
- CAPRA, F. *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo* (D. Sempau, Trans.; 1ª ed., Vol. 1). Anagrama, 2002. (The Hidden Connections)
- DAMÁSIO, A. *O mistério da consciência*. São Paulo: Companhia das Letras, 2000.
- DELGADO, J. M. R. *La mente del niño*. Cómo se forma y cómo hay que educarla. México: Aguilar, 2001.
- ECHEVERRÍA, R. *Ontología del lenguaje*. Chile: J.C. Sáez, 2003.
- ECHEVERRIA, R. ¿Qué es el ser humano? Una mirada desde la ontología del lenguaje. (mp4), 2013. Disponível em: <<https://www.youtube.com/watch?=MjU5svZoFwY>>. Acesso em: 15 de maio 2021.
- ECHEVERRIA, R. ¿Qué es la ontología? 2016. Disponível em: <<https://www.ficop.org>>. Acesso em: 15 de maio 2021.
- GUZMÁN GOMEZ, C; SAUCEDO RAMOS, C.L. Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y a los estudios. Abordajes desde las perspectivas de alumnos y estudiantes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, v. 20, n. 67, p. 1019-1054, 2015. Disponível em: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14042022002>>. Acesso em 14 maio 2021.
- HARARI, Y.N. *Homo Deus*. Debate, 2016.
- HEIDEGGER, M. *Filosofía, ciencia y técnica* (3ª ed.). Editorial Universitaria, 1997.
- MORIN, E. *Cambiamos de vía*. Lecciones de la pandemia. Paidós, 2020.
- MORIN, E. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 1997.
- MORÍN, E. *La noción de sujeto*. In D. F. Schitman (Ed.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad* (1ª ed., Vol. 1). Paidós, 1994.
- MUÑOZ PÉREZ, E. Trascendencia, mundo y libertad en el entorno de Ser y Tiempo de Martín Hedegger. *Veritas*, v. 32, p. 95-110, 2015. Disponível em: <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-92732015000100005&Ing=en&nrm=iso&tIng=en>. Acesso em: 14 maio 2021.
- NOË, A. *Fuera de la cabeza*. Por qué no somos el cerebro y otras lecciones de la biología de la consciencia. España: Editorial Kairós, 2010.
- NÚÑEZ ERRÁZURIZ, R. *Mente-cuerpo: una vieja falacia*. *El Mercurio*, domingo 21 octubre, 2001.
- ROSENTAL, M.M.; IUDIN, P.F. *Diccionario de Filosofía*. Cometa Editores, 2002.

- SANTOS, S. A educação do ser-motricio e a práxis criadora. Tese de doutorado. Programa de Pós-graduação em Educação, UMESP, 2016. Disponível em:<<http://tedemetodista.br/jspui/bitstream/tede/1590/2/SergioSantos.pdf> >. Acesso em: 14 maio 2021.
- SÉRGIO, M. *Um corte epistemológico*. Da educação física à motricidade humana. Lisboa: Instituto Piaget, 1999.
- TRIGO, E. *Motricidad y creatividad*. España: IDNE, 1999.
- TRIGO, E. *Ciencia e investigación encarnada*. España/Colômbia: IISaber, Colección Léeme, n.8, 2011.
- VARELA, F. *El fenómeno de la vida* (1ª ed., Vol. 1). Dolmen, 2000.

Recebido para publicação em 16-06-21; aceito em 23-06-21